



reproducción fiel de la edición que circula en Chile

# MIRADA

## EDITORIAL.

En los últimos días ha sido conocida públicamente una carta firmada por el Presidente Nacional del PDC. Patricio Alwin, dirigida al ex-senador y ex-presidente Nacional de ese mismo Partido, Renán Fuentealba, radicado en Costa Rica.

Como es sabido, Renán Fuentealba fué expulsado de Chile por la Dictadura a raíz de las resoluciones que formulara a un corresponsal extranjero, en su condición de dirigente DC, en donde manifestó su posición contraria al Gobierno de Pinochet. Desde su expulsión del país, ha participado en numerosas actividades políticas tanto oficiales del PDC, como otras a título personal. Entre estas últimas se ubica el encuentro realizado el pasado mes de Junio en Colonia Tobar (Venezuela), que reunió a numerosas personalidades democráticas chilenas, entre otras el propio Fuentealba, B. Heighton, Anselmo Sale y Clodomiro Almeyda, con el fin de estudiar, discutir y analizar un conjunto de materias previamente establecidas.

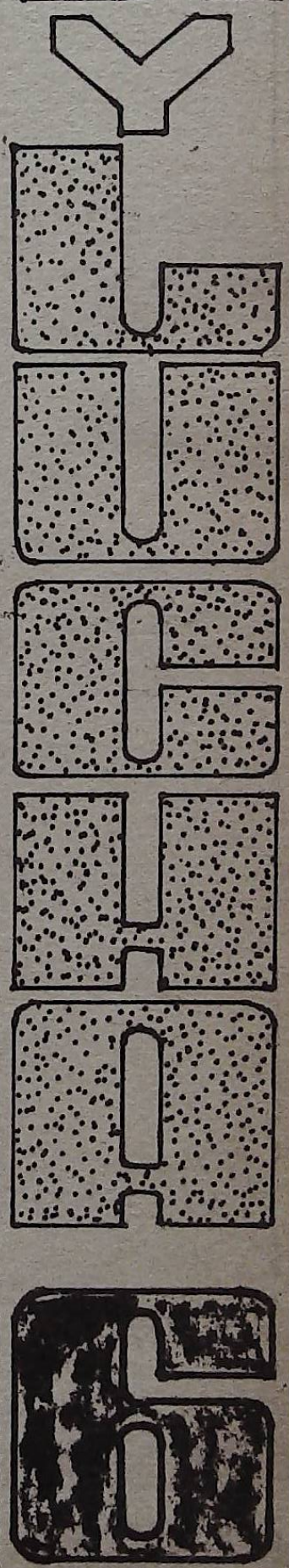
La realización de esta reunión fué lo que motivó la carta que nos proponemos analizar.

Dos son las ideas de fondo en que es necesario, efectivamente, centrar la atención, contenidas en la carta firmada por el Sr. Alwin a nombre de la directiva DC.

La primera es que el PDC se ha puesto definitivamente en contra de la dictadura de Pinochet. Seanos claros. Decimos definitivamente en contra, porque en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973, la Directiva de ese Partido sacó una declaración apoyando el golpe. Es más, en las asonadas callejeras y en los paros políticos promovidos por el fascismo durante el gobierno de la Unidad Popular, la miopía política hizo sumarse a sectores de la DC, sin medir los verdaderos alcances que esos hechos tenían. De esta forma podemos comprobar que en los dos años de dictadura ha habido un importante avance por parte de la DC que debemos reconocer y saludar. La reacción prepotente y altanera de las autoridades de la dictadura frente al documento en cuestión, reafirma esto.

Lamentablemente, la otra idea central que contiene el documento no es favorable a los intereses del conjunto del movimiento popular. Se expresa allí que la Directiva DC, no comparte el criterio expresado por Fuentealba de trabajar junto a

.....sigue.....





las fuerzas populares en la perspectiva común de derrocar al fascismo.

Grave error aquel. Para nadie es un misterio el peso que los partidos populares tienen en la vida política nacional. En la práctica, una línea que pretenda prescindir en la lucha antifascista de más del 40% de los chilenos y de más del 70% de los trabajadores en general, provoca una profunda división de las fuerzas democráticas y eso el movimiento popular no está dispuesto a aceptarlo.

Se argumenta que el totalitarismo y el extremismo de los partidarios de la Unidad Popular no asegura para Chile un régimen auténticamente democrático. Se ponen de ejemplo para reafirmar esta tesis, los tres años del Gobierno Popular y las conclusiones del Pleno del Partido Socialista verificado recientemente en la Habana.

Hagamos un poco de historia. ¿Olvida la Directiva de la DC que entre 1970 y 1973, contó con plenas garantías de funcionamiento como organización política? ¿Olvida el propio señor Alwin su condición de Senador en ese tiempo? Recordárselo ahora parece chiste macabro, pero corresponde a la estricta verdad. Podríamos recordar muchas otras cosas, pero solo mencionaremos que en este período analizamos, no fué expulsado del país ningún militante ni dirigente DC y entonces podían cambiar libremente opiniones en los locales de su partido, sin que tuviera que mediar para ello el correo internacional; que jamás la Radio Balmaceda fue cerrada ni clausurada y que el diario "La Prensa", que en la práctica fue cerrado por la Junta fascista nació a la vida periodística, precisamente bajo el mandato del Presidente Allende.

El Pleno del Partido Socialista en La Habana tampoco sirve para argumentar en favor del divisionismo. Las conclusiones de este evento son categóricas al poner como tarea central, el derrocamiento de la dictadura y la construcción de una nueva democracia para Chile. Nueva democracia porque asegure su desarrollo integral y creciente, sobre la base de destruir definitivamente el fascismo y cambiar de raíz aquellas instituciones retrógradas que le han servido de herramienta, como es el caso de las actuales FFAA, de la Corte Suprema y la Contraloría por ejemplo, que han "legalizado" los más horrosos crímenes y atropellos. La nueva democracia asegura, por otra parte, que en el plano internacional, Chile recupere el sitio de respeto y simpatía por parte de los pueblos del mundo y en el campo económico, la desaparición del latifundio y los monopolios, al tiempo que garantiza el control popular sobre la producción y la distribución de los bienes y servicios vitales.

Estos objetivos patrióticos están resguardados por la participación de todas las fuerzas democráticas en la lucha antifascista y en la construcción de la Nueva Democracia y principalmente por la participación de los Partidos Populares. Intentar marginarlos es no entender, o peor aún, negarse a entender la realidad chilena.

En la carta de Alwin se da a conocer la estrategia de la "restauración democrática", a través de un "entendimiento de las fuerzas políticas democráticas con las "FFAA" y que un "régimen democrático estable requerirá en su hora la más amplia base de sustentación social y política".

Sin embargo, "lo anterior no es suficiente para garantizar un régimen auténticamente democrático. Este objetivo requiere, sin lugar a dudas, la incorporación a la lucha antifascista de un importante sector de las FFAA y de vastos sectores sociales y políticos, pero solo queda garantizado con el concurso de las fuerzas populares en el frente, las que con su conciencia, organización y disciplina, abren verdaderamente una perspectiva democrática sin restricciones. Por otra parte, "la hora" para formar el amplio Frente Antifascista no es una cuestión que pueda mirarse a futuro; sino que que

sigue



dó abierta desde el día mismo del golpe de la traición y su conformación es la tarca principal de este minuto. Una alternativa distinta de esta, solo asegura una serie de "cuartelazos" a espaldas del pueblo, alternativa desechada por la propia historia chilena y por la riquísima experiencia internacional.

Debemos resaltar que la alternativa de Nueva Democracia, constituida sobre la base de la destrucción del fascismo y del concurso de todos los demócratas, no solo es sostenida por los partidarios de la Unidad Popular, sino por el conjunto de los trabajadores, incluidos también ciertamente los trabajadores DC. Esto no está determinado por el voluntarismo de unos pocos, sino por la experiencia histórica de la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones, en donde los triunfos han contado siempre con el elemento común de la unidad. En el plano nacional más general, cuando se han impuesto al interior de la DC las posiciones unitarias, se han logrado triunfos patrióticos tan significativos como la Reforma Agraria y la Nacionalización del Cobre entre muchos otros. Pero cuando se han impuesto allí posiciones divisionistas y se ha buscado alianza con la derecha reaccionaria, ha sido tal como lo dijera el ex-candidato presidencial DC, Radomiro Tomic, es la derecha la que ha ganado. La dramática situación actual, ilustra bien esta afirmación.

El movimiento popular y los trabajadores en su conjunto, no renunciarán a su derecho de permanecer unidos. Fortalecerán su unidad, luchando juntos contra el fascismo, exigiendo mejores condiciones de vida, oponiéndose a los despidos, denunciando los atropellos a los Derechos Humanos, conquistando su libertad sindical y política y derrotando de paso, todo intento divisionista.

#### DENUNCIANDO LA REPRESION

Son muchos los esfuerzos que la junta reaccionaria ha hecho y hace por mejorar su imagen en el plano exterior como interior, pero sus intentos no son más que la muestra de la desesperación y la impotencia ante la pérdida progresiva de sus aliados iniciales, que en la medida que conocen el carácter reaccionario y represivo de ella se suman con mayor decisión a las filas de la lucha anti-fascista.

Pinochet y su camarilla tiene hoy como única alternativa de mantenerse en el poder el uso de su inmenso aparato represivo, único aliado natural e incondicional del cual (sin) hace un uso indiscriminado y cuya víctima el movimiento popular y democrático, sufre en carne propia el salvajismo y la barbarie de la DINA-GESTAPO.

A continuación entregaremos solo algunos casos de represión que son desconocidos para la gran mayoría y que sirven de muestra de la brutalidad de la que hace gala nuestra dictadura.

Concepción: Fueron detenidos los profesores Rolando Vergara 8/9/75 y Alicia Orrego 29/8/75 ambos sometidos a tortura e in-comunicación. Los torturadores deben responder por la salud física y mental de estos compañeros a la vez que es deber y tarea de las fuerzas antifascistas desarrollar tareas de masas tendientes a impedir el asesinato de ellos.

Talca : Victor Vázquez, Carlos Bravo Lagos, Juan Morales T., Julio Majo y Luis Avendano B. dirigentes del sindicato campesino La Marcha de la comuna de Molina, los 2 últimos secretario y presidente de la federación provincial campesina El Progreso, fueron detenidos entre los días 28 y 30 de Agosto.



to, el soplón y culpable de estas arbitrariedades es el pseudo inspector del trabajo Valderrama.  
Talcahuano: A continuación entregamos los nombres de 2 torturadores de la inteligencia naval responsables de crímenes y vejámenes a marinos detenidos de la II zona naval.

## QUIEN DERROTARA AL FASCISMO

El establecimiento del fascismo en Chile como se ha señalado en varias ocasiones abre un nuevo período (etapa) en la lucha de clases, un período marcado por la más dura represión que haya conocido el movimiento popular, por la virtual extinción de las instituciones democráticas y por la transformación acelerada de las normas democrático-burguesas de gobierno en una dictadura del sector más minoritario, pero a la vez más reaccionario y poderoso de la burguesía monopolística en alianza con el imperialismo. Sin embargo, a pesar de la gran magnitud del viraje experimentado por la situación política, es necesario tener presente las relaciones dialécticas que entrelazan ambos períodos.

La dictadura ultrarreactionaria de los monopolios, es en cierto sentido, una consecuencia, aunque no inevitable, de las contradicciones de clases propias de nuestra sociedad capitalista dependiente, y que se agudizaron considerablemente durante el Gobierno Popular; la principal de las cuales era y sigue siendo la que se da entre la gran burguesía monopolística íntimamente ligada con los intereses de las empresas imperialistas y la mayoría del pueblo. Esta contradicción estuvo a punto de resolverse durante el Gobierno Popular, en la medida que estaba dando cumplimiento al Programa de la Unidad Popular, liquidando el poder económico de los monopolios y el imperialismo. La perspectiva de su derrota inminente y definitiva fue la que hizo posible gobernar todas las fuerzas de la reacción, que contó con el apoyo económico de las empresas transnacionales utilizando hábilmente las debilidades e insuficiencias del movimiento popular, fué capaz de remonstrar el peligro, aislando a la clase obrera y reconquistando

do luego la plenitud del poder a sangre y fuego barriendo de paso con el clásico sistema democrático-burgués de dominación.

La tarea que se impuso la dictadura es, en el plano económico reconstruir el capitalismo chileno seriamente afectado por la experiencia revolucionaria del Gobierno Popular. Pero, así como no es toda la clase burguesa la que detenta el poder, sino que una pequeña fracción: el modelo económico emprendido, el único posible en las actuales circunstancias, no deja otra alternativa. De esta forma podemos concluir que el nuevo régimen representivo, hoy en el poder, a la vez que constituye un gran retroceso político y social agudiza enormemente las contradicciones existentes en nuestra sociedad, y desarrolla notablemente otras que jugaron en el pasado un papel más secundario. A la contradicción entre capital y trabajo asalariado - agudizado hoy al extremo por la superexplotación de la fuerza de trabajo y la alta tasa de cesantía - se suma la contradicción entre las fracciones pequeñas y medianas de la burguesía - que en el actual modelo económico no tienen más perspectivas que la quiebra - y los monopolios. Las empresas imperialistas que con el auspicio de la dictadura vuelven a saquear los sectores más dinámicos de la economía, despiertan la indignación de inmensos sectores sociales verdaderamente patriotas, los pequeños propietarios, comerciantes, campesinos e intelectuales, que son arrojados diariamente a la miseria, aprenden dolorosamente a reconocer en el gobierno de los monopolios a su principal enemigo.

Los intelectuales y estudiantes sucumben en carne propia a la represión cultural o destrucción



de la cultura que lleva a cabo el fascismo. La Iglesia también se suma, en términos generales, a la gran corriente nacional que se opone a la dictadura, ya que las concepciones humanistas y sociales del cristianismo moderno se oponen abiertamente a la barbarie fascista.

Este cúmulo, muy amplio de contradicciones, se suele a veces resumir expresando que la contradicción que marca este período es la contradicción entre Fascismo y Democracia. Esta formulación, si bien es conveniente por cuanto permite sintetizar lo esencial, peca por falta de precisión. En el polo opuesto al fascismo, - es decir a la dictadura profundamente represiva de los monopolios - se tiende a situar, ciertamente a las fuerzas democráticas (pequeña-burguesía, intelectuales, Iglesias, pequeños y medianos comerciantes e industriales). Pero obviamente y en forma mucho más radical y decidida, lo hace la clase obrera y el conjunto de los asalariados. El proletariado tiene un interés más fuerte que cualquier otra clase o grupo social por la democracia, constituye la fuerza más conscientemente democrática, precisamente porque su objetivo final es tá más allá de la mera democracia burguesa, que en esencia es una democracia de la minoría. Prueba suficiente de ello puede encontrarse en los dos últimos siglos de la historia social, en los cuales cada conquista de carácter democrático y progresista ha costado una cuota considerable de sangre obrera. Es por esto, que entre el cúmulo de fuerzas sociales que desarrollan contradicciones con el fascismo, es la clase obrera, la llamada a asumir el papel de conductora de un frente social y político capaz de dirigir exitosamente la lucha contra la dictadura y en favor del restablecimiento de las normas democráticas. Ahora bien, esto no tiene solo el carácter de postulado o premisa teórica. El Frente Antifascista se está dando en la práctica como producto de las contradicciones sociales que agudiza la dictadura; en la misma medida en que se está forjando día a día la Unidad entre las fuerzas democráticas y re

volucionarias. Del mismo modo, la clase obrera va ganando en la práctica su papel de conductora en el frente, en función de factores concretos como su trayectoria histórica reconocida por la inmensa mayoría del pueblo, por su nivel de disciplina y organización, y principalmente por su consecuencia, a toda prueba, en la lucha por los objetivos democráticos que no admite ningún tipo de claudicación. Los objetivos democráticos del proletariado por ser más amplios que los de cualquier otra fuerza que se opone a la dictadura, engloban e incluyen a los de cada una de estas fuerzas. Son estas razones concretas y no ningún dogmatismo sectario que explican el papel de vanguardia de la clase obrera - y de sus organizaciones políticas - en la lucha antifascista. Pero si bien es cierto que no hay garantía de éxito definitivo en la lucha contra la dictadura sin una dirección proletaria, también es cierto que sin la participación de todas las fuerzas que tienen contradicciones objetivas con el fascismo, esta lucha podría prolongarse esterilmente por mucho tiempo sin alcanzar la victoria.

Si no hay una conducción proletaria de la lucha antifascista, no hay posibilidades reales de alcanzar la victoria, pero la lucha antifascista, a su vez, no puede prescindir del concurso de todas las fuerzas democráticas. Estos son los problemas fundamentales del Frente Antifascista, la orientación consecuentemente democrática, que solo puede darle una conducción proletaria, y su necesaria amplitud. Cabe todavía preguntarse si sería posible la constitución del FAF sin conducción proletaria, lo que significa que la hegemonía sería ejercida por la pequeña burguesía. Tal posibilidad implica la formulación de un programa para el Frente; pero como ya el Partido Socialista lo planteara en Marzo del 74 - la restauración del capitalismo solo es posible mediante el modelo dinámico adoptado por la Junta, es decir, pasando por sobre el cadáver de la pequeña burguesía y de la burguesía mediana. Por lo tanto a menos que adoptaran un programa casi socialista, estas fuerzas no



tendrían un programa que ofrecer para el FAF. Una última posibilidad sería un frente político liderizado por la mediana burguesía con el consentimiento y participación de sectores monopolísticos e imperialistas y con el apoyo de la pequeña burguesía y sectores atrasados de trabajadores. En otras palabras, una alternativa burguesa al fascismo. Esta variante ha estado presente - lo que no significa que sea viable desde antes del golpe del 73 y ha sido propiciada por las corrientes de derecha del PDC. La única diferencia que representa en relación a la Junta sería cierto grado de liberalismo político y la intención de controlar hasta cierto punto la concentración del poder económico. Inevitablemente todas las buenas intenciones se estrellarían a corto plazo con el estrecho marco económico que ofrece una restauración de tipo capitalista. Cualquier objetivo de corte antiimperialista estaría castrado por la necesidad del aporte económico externo, y cualquier medida de redistribución en favor de los trabajadores o de la pequeña o mediana burguesía, sería imposible sin poner en peligro la recuperación capitalista. En consecuencia, un gobierno de este tipo se vería for-

zado a recurrir a corto plazo a la represión en contra de la mayoría del pueblo. De hecho estos sectores tienen muy claro este punto y desde ya se resisten a un entendimiento franco con las fuerzas populares y tampoco propician un rompimiento con los militares fascistas, sino que más bien un compromiso, cuyo cumplimiento sería salvaguardado por estos "desde los cuarteles". Por lo tanto, esta alternativa no es, en definitiva, una alternativa democrática.

En consecuencia, puede afirmarse con toda justicia que solo la unidad de todas las fuerzas revolucionarias antiimperialistas, progresistas y democráticas, cohesionadas alrededor de la clase obrera en el Frente Antifascista, constituyen una alternativa real al fascismo que puede derrocar a la dictadura e instaurar un régimen democrático y avanzado capaz de sacar a Chile de la peor crisis de su historia.

### LA DICTADURA ACUSA GOLPE

La carta de la directiva DC aparecida en la prensa produjo rápidas reacciones en la dictadura que con mucha desesperación ve el quiebre acelerado de su base de sustentación, manifestación concreta de la crisis social, política y económica por la cual atraviesa nuestro país que tiene directa repercusión en la estructura de las fuerzas armadas.

El texto de su declaración apunta a desarrollar la idea de que en nuestro país una alianza con sectores o fuerzas políticas y las FFAA sería desviar a esa institución del "compromiso nacional que contrajo con la ciudadanía" y que además nuestro país no volvería a un marco de pluralismo ideológico. Pensamos que esto no puede dejar más claro el carácter de la junta fascista además de constituir un testimonio concreto para aquellos que pretenden con una ingenuidad desconocida plantear la posibilidad de establecer un gobierno que no contempló en su composición al movimiento popular y que pretenda establecer un orden reaccionario manteniendo las estructuras del sistema capitalista. Bueno es reiterar una vez más que para derrocar al fascismo hoy no existe otra alternativa que no sea la de establecer una nueva democracia en la que el conjunto de las fuerzas democráticas y antifascistas en estrecha unidad puedan imponer un programa que contemple los intereses del conjunto del pueblo chileno.



!! SOLO LA UNIDAD DE TODAS LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS ANTI-  
IMPERIALISTAS PROGRESISTAS Y DEMOCRATICAS, COHESIONADAS AL  
REDEDOR DE LA CLASE OBRERA, CONSTITUYEN UNA ALTERNATIVA  
PARA EL PUEBLO !!!

### EL MOVIMIENTO POPULAR EN LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Hace pocos días, el embajador de USA en la Asamblea General de la ONU afirmaba que: "la tiranía de la mayoría amenazaba a la Naciones Unidas". La frase no deja de llamar la atención por la tranquilidad con que refleja el pensamiento burgués acerca de la democracia.

Desde su fundación en 1946, USA y los principales países capitalistas ejercieron un dominio sin contrapeso en las decisiones de la ONU, gracias a su influencia en los gobiernos de gran número de países menos desarrollados de África y América Latina, hasta ahí la ONU era un organismo muy democrático y civilizado, hoy cuando gran parte de estos países se han liberado de la tutela imperialista, las opiniones de la Casa Blanca, no siempre coinciden con las de la mayoría de los países representados en la ONU, entonces aparece el peligro de la dictadura...!de la mayoría!!

Es la misma torcida lógica que usan los voceros de la burguesía cuando se refieren al movimiento popular o al Socialismo como una corriente totalitaria y antidemocrática. Cabe preguntarse ¿en qué consiste la verdadera democracia? Se la puede definir como el gobierno del pueblo y para el pueblo. En algunos regímenes capitalistas esto significa en la práctica que todos tienen derecho a votar para elegir a los gobernantes, pero solo los grandes monopolios tienen el derecho de controlar masivamente la opinión pública a través del manejo de medios de comunicación social, así todo, esto no es el caso de la mayoría de los países capitalistas, especialmente en los dependientes donde el liberalismo burgués ha pasado a ser una utopía de otros siglos - y no pocas veces una idea subversiva - mientras que "en nombre de la democracia y los valores occidentales" gobiernan estruendosas y multicolor-

res, las más feroces dictaduras. Un ligero vistazo al mapa político con temperáneo no puede sino confirmar la conocida conclusión de Carlos Marx: el estado burgués es en esencia la dictadura de la burguesía. Las aparentes excepciones son en realidad solo aparentes; basta que las fuerzas más progresistas de la sociedad intenten dar un contenido más profundo a las normas democráticas vigentes para que el régimen capitalista aparezca con su verdadero aspecto de dictadura represiva de las clases dominantes.

Así todo, el movimiento popular en Chile como en el resto del mundo, desde su nacimiento, ha sido la fuerza que más decididamente ha luchado por las transformaciones democráticas. La jornada de 8 horas, el voto universal, el sufragio femenino, la educación pública gratuita, el derecho a huelga y a sindicalización son algunas de las innumerables conquistas que el movimiento popular ha ido arrancando a las clases dominantes, al precio de millones de mártires, porque estas jamás han cedido sin oponer una feroz resistencia. La tradición democrática del movimiento popular, estaban solidamente establecidas que el no reconocerlo sólo puede ser signo de un profundo desconocimiento de la historia.

La reacción pretende hoy, más bien establecer que los objetivos programáticos del movimiento popular, es decir, del Socialismo, estarían en contradicción con la democracia. Evidentemente hay un problema de puntos de vistas; una minoría encontrará siempre más democrática su dictadura que cualquier poder ejercido en función de los intereses de la mayoría. Pero aún cuando aceptásemos que el Socialismo inicialmente deberá ser todavía una dictadura, porque toda forma de estado lo es en última instancia, queda siempre el hecho innegable que, a diferencia del capitalismo, será una dictadura

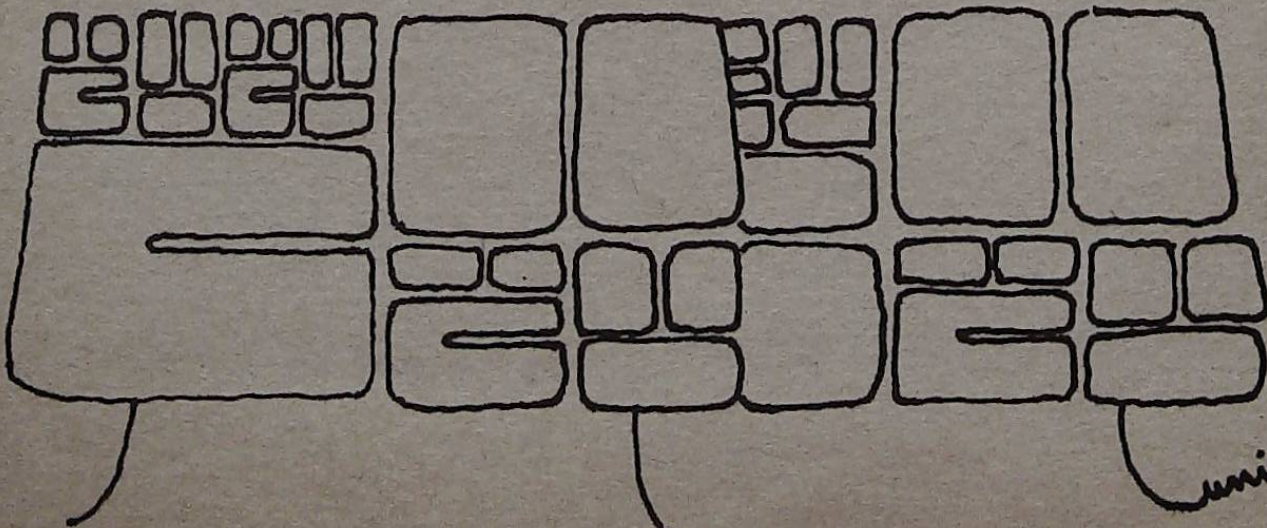


de la mayoría. Si debe hacer uso de la represión lo hará contra aquellos sectores minoritarios de la antigua clase dominante que intentan recuperar por la fuerza sus privilegios.

Pero el verdadero carácter democrático del Socialismo va más allá del mero hecho de establecer una forma de estado que exprese los intereses de la mayoría. El socialismo científico propugna un programa de transformaciones que, eliminando las clases sociales y desarrollando enormemente las fuerzas productivas, permite avanzar hacia un tipo de sociedad en que el estado -en su acepción de aparato de represión de una clase sobre otra - deje de ser una necesidad: el Comunismo. Esta es la democracia con Mayúscula a que aspira el movimiento popular. No es una democracia para una minoría que detenta el poder económico, ni siquiera una democracia para la mayoría, se trata de una democracia que lo sea para todos y cada uno de los miembros de la sociedad. La burguesía se vale de la rigurosidad científica que lleva al movimiento popular a denominar a las etapas de transición como "dictadura del proletariado" para asociar la idea del Socialismo con imágenes de opresión y carencia de libertad individual; ocultando el carácter mucho más dictatorial y alienante que revisita la sociedad capitalista, en esencia no es más que la dictadura de un puñado de magnates que se valen de la concentración del poder económico para manipular a su antojo la opinión de las masas a través del control de los medios de comunicación, la educación, la publicidad y la utilización de la

investigación científica y el arte.

El movimiento popular ha aprendido hace mucho tiempo que la lucha por la democracia no equivale a la construcción de una utopía al margen de los problemas y las aspiraciones de la mayoría del pueblo. Es un camino largo y particularmente duro, del cual llevamos recorrido y a un trecho considerable desde los albores de la historia. Siendo la fuerza más profundamente interesada en la democracia, reconoce que hay numerosos sectores sociales que aspiran a transformaciones democráticas más o menos profundas de la actual sociedad, más aún cuando el régimen burgués asume la forma de una dictadura tan abyecta y repulsiva como en nuestro país. El movimiento popular es el principal impulsor de la unidad de todas las fuerzas democráticas - que en Chile son la inmensa mayoría de la población - que comprenda que esta es la forma más segura y rápida y eficiente de acabar con la dictadura. Quienes se oponen a esta unidad traicionan sus postulados democráticos y se exponen a ser denunciados con toda justicia como enemigos del pueblo. Sólo la unidad puede conducirnos a la derrota del fascismo, a recuperar las conquistas democráticas del pueblo, ampliarlas y profundizarlas aún más.



unidad y lucha